



EGUZKILORE

(Flor protectora contra las fuerzas negativas)

Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología.
San Sebastián, N.º 7 - 1993.

Presentación en el año del Congreso Internacional	7
IV JORNADAS PENITENCIARIAS VASCO-NAVARRAS	
• F. Bueno Arús. La prisión y la sociedad	17
• R. Cario. El trabajo de interés general en Francia	41
• J.L. de la Cuesta. Instituciones probatorias en el P.C.P. 1992	55
• A. Giménez Pericás. Victimación terciaria	63
• E. Giménez-Salinas Penas privativas de libertad y alternativas	73
• M. Jabardo Quesada. La mujer y sus hijos en prisión	93
• J. Jiménez Villarejo. Régimen disciplinario y beneficios	107
• A. Messuti de Zabala. Sustitutivos de la prisión	123
• E. de Miguel. Alternativas a la cárcel. Probation	131
• B. San Martín Larrinoa. Los voluntarios	139
• R. Santibáñez. ¿Reformar la ley o reformar la realidad?	147
• G. Arocena. Vivencias de los funcionarios penitenciarios	157
CURSO DE VERANO	
• G. Picca. La Sociología criminal	169
La Criminología clínica	177
• A. Viqueira. Síndrome de Estocolmo	193
MISCELANEA	
• E. Echeburúa. Paz de Corral Variaciones y ofensas sexuales	215
• A. Giménez Pericás Para una sociología del narcotráfico	235
• F. Goñi. Aspectos paracientíficos de la tecnología del DNA	245
• J.L. Munoa. Presentación de Laín Entralgo	253
• P. Laín Entralgo. Ante la muerte: lo que podemos esperar	257
• E. Ruiz Vadillo. Derecho penal económico y proceso penal	269
• F. Savater. Opinable e intolerable	281
• P. Waldman. Etnorregionalismo	283
• A. Beristain. La declaración de una ética global	299
Miembro de Honor y VI Promoción de Criminólogos	315
Memoria del IVAC-KREI	329

EGUZKILORE

Número 7.
San Sebastián
Diciembre 1993
281 - 282

OPINABLE E INTOLERABLE *

Fernando SAVATER

*Catedrático de Ética
Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea*

Amigas, amigos: en el terreno de la convivencia social hay que distinguir entre lo *opinable* y lo *intolerable*. Muchas cosas son opinables y los ciudadanos tenemos posturas diferentes sobre ellas: es opinable qué solución dar a la economía, cuáles deben ser las preferencias culturales, cómo institucionalizar la participación política y combatir la corrupción, cuál es el mejor modo de incorporarnos a la unión europea, etc... Dentro de lo opinable caben muchas posiciones diferentes, que discuten y se confrontan pero conviven juntas.

Sin embargo, otras cosas son sencillamente intolerables. Es intolerable el asesinato, el atentado, el secuestro, el chantaje, la amenaza, la paliza... En democracia la política se hace a fuerza de persuasión, no de percusión. También son intolerables las torturas y malos tratos, sean en comisarías, cárceles o zulos. Estos comportamientos son intolerables. Pero también hay ideas intolerables: es intolerable predicar una visión monolítica de lo vasco o de lo español, es intolerable inventarse una identidad nacional a la medida y excluir de la ciudadanía a quien no la comparte, es intolerable querer convertir una sociedad como la nuestra, plural y moderna, en una tribu unánime y atávica. Estas ideas intolerables sirven de legitimación a los comportamientos intolerables.

* Palabras pronunciadas en la manifestación organizada por "Iniciativa Ciudadana en favor de la liberación de Julio Iglesias Zamora", el día 11 de septiembre de 1993.

Es importante, sin duda, lograr la integración y la concordia en nuestro país. Pero la integración no consiste en dar un poquito de razón al secuestrado y otro poco al secuestrador, un poco de razón al que pone una bomba y otro poco al que la quita, un poco de razón a los partidos o grupos que aceptan la legalidad democrática y otro poco a quienes dicen que no dejarán de matar hasta que se les haga caso. No, la concordia se establece mostrando flexibilidad ante lo opinable pero con firmeza ante lo intolerable. De lo contrario acabaremos en una sociedad en la que resulte intolerable hasta opinar.

Para terminar, quisiera tener un recuerdo para el gran periodista Luciano Rincón, uno de los primeros firmantes de esta Iniciativa Ciudadana. A veces Luciano me decía en broma —casi siempre hablábamos bromeando— que cuando fuese mayor le gustaría escribir como yo. Y yo nunca le dije muy en serio que él era una de las personas que me había enseñado a escribir. Y aún más: que me había enseñado por qué escribir. De modo que aunque ya sea tarde, gracias, Luciano, por lo que me enseñaste a mí y por lo que enseñaste a tantos.